



# El premio en perspectiva

Por María Menegazzo Cané

**Nahuel Sanchez Tolosa**

Idea y coordinación de Laboratorio Intermitente  
[www.intermitente.ar](http://www.intermitente.ar) @intermitente.lab

**Gi Cassetta**

Edición y diseño editorial  
[@tressalas.editorial](mailto:@tressalas.editorial)

VOL X

# El premio en perspectiva

*Entre manual de uso y diario de viaje.*

Por María Menegazzo Cané<sup>1</sup>

# Tandil, Enero de 2024.

Acerca de las últimas tres ediciones del Premio Itaú Artes Visuales.

Relatar un proyecto hecho en equipo<sup>2</sup>.

Desistir de mencionar todas las personas, obras y situaciones involucradas. Sería inmanejable para mí y tedioso para quien lee estas líneas.

Renunciar a la lógica del informe. Retirarse del formato de gacetillas, que van y vuelven como olas de mails con comentarios, revisiones y controles de cambio.

¿Qué es lo “contable” entonces? Escribir con esa pregunta en mi cabeza. Intentar traducir la experiencia propia.

Primero el lado A, quizás más formal, ordenado, pero siempre incompleto. Debajo el lado B: un ramillete de experiencias vividas a lo largo de estos años.

<sup>2</sup>María Menegazzo Cané (Buenos Aires, 1981). Curadora, docente-tallerista y gestora cultural. Lic. en Gestión e Historia de las Artes (2007), Maestranda en Arte y Sociedad Latinoamericana (UNICEN). Co-coordina Ministerio de Arte (Tandil, 2018). Vive y trabaja en Tandil.

# Lado A

Curar y coordinar un  
premio de artes visuales.

No hay dudas que coordinar es una tarea cardinal dada la cantidad de etapas y tareas abarcadas en los once meses que dura cada edición. Aquí es válido fotear el árbol de drive de la última edición que naturalmente resultó ser el más organizado.

Del drive como hábitat también podría hablar pero por el momento no me quiero dispersar.

Pero, ¿en qué sentido la palabra “curaduría” entra en acción? ¿Cómo integrar esta dimensión, generalmente circunscripta a una exposición, a un proyecto de largo aliento, donde la exposición es una de tantas etapas?

El tiempo y la voluntad hicieron que estas dos labores se fusionen, y hoy puedo decir que se trató de una curaduría coordinada.

Hay un texto de José Roca que define a la curaduría autoral como “acto de creación”. El autor ilumina aspectos de esta labor partiendo de siguientes acciones: seleccionar, negociar, mediar, relacionar, escenificar. Voy a apropiarme de ese marco y compartir algunos aprendizajes, entendiendo a la curaduría como práctica del cuidado, capaz de atravesar asuntos que van más allá de lo expositivo instrumental.

### **Curar = Seleccionar**

En una exposición se seleccionan obras que responden a un marco teórico. En el premio, en cambio, no se seleccionaron obras sino jurados: una veintena de miradas que llevaran a cabo el arduo proceso de selección y un trío de miradas que definieran la premiación.

La conformación de los jurados fue en sí una labor curatorial, quizás la principal. Algunas decisiones y criterios tomados:

### **Paridad de género.**

**Trazar un “mapa de jurados”** más federal, ampliando la participación de jurados de diversas regiones.

**Traer nuevos nombres** a un certamen donde ya habían actuado como jurados más de 100 profesionales. Apostar por conformarlo a partir de una convocatoria abierta. Se sumaron profesionales con trayectorias diversas, y otros que ejercieron como jurados por primera vez, quienes luego, y felizmente, vimos que eran convocados por otros certámenes.

**Reunir diversos perfiles profesionales del sector** gestores, curadores, investigadores y mayoría de artistas respondiendo al pedido de inscriptos en encuestas de ediciones anteriores.

**Y sobre todo valorar el disenso.** El proceso de selección es un campo minado de múltiples criterios de valoración.

El jurado de premiación fue conformado con figuras de reconocimiento nacional. Quisimos incorporar perfiles con experiencia federal, sensibles a la producción de diversas escenas artísticas. Cabe decir que en su conformación, la última palabra la tuvo la Fundación. A diferencia del de selección, el jurado de premiación evalúa las obras en sala antes de la inauguración. Las juras pueden durar varias horas. Por momentos, en la terna de jurados pareciera liderar la elocuencia, pero el silencio y la palabra justa hacen lo suyo. Finalmente, se llega a un necesario consenso, traducido en premios, en una mayor o menor cantidad de menciones y en un veredicto escrito.

Descentralizar las exposiciones y aumentar la disponibilidad de metros para las exposiciones fue otro criterio de selección. El Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata, a tan solo 60 km de la Capital, fue la prueba piloto ideal. El compromiso de su equipo, la articulación con la comunidad educativa, la escala de la ciudad y su escena artística fueron pilares fundamentales. En Córdoba se redobló la apuesta en todo sentido. Contamos con salas de características únicas en el país y con un equipo repartido en departamentos de montaje, conservación, restauración y educación. Un verdadero broche de oro para lo que, hasta en la inauguración, no se sabía: se trataba de la última edición del premio.

### **Curar = Negociar**

Roca dirá: “En esto la curaduría debe ser como la política: hacer lo mejor posible con los medios disponibles”. Se negocia de manera permanente y con todas las personas involucradas en cada una de las etapas. Cuando todo va muy rápido, es fundamental frenar y, desde el silencio, recuperar prioridades. Negociar es intermediar entre lógicas que hablan en mil idiomas. Es traducir las contingencias de cada cual, vislumbrar oportunidades y renegociar, navegando entre la flexibilidad y la intransigencia. Adelantarse, ganar tiempo todas las veces que sea posible, guardando siempre un as bajo la manga porque imprevistos nunca faltan. No dar nada por sentado. Si se pide un ajuste de tiempos, presupuesto o recursos, argumentar primero y, si es con números, mejor. A mayor credibilidad, mayor confianza y mejores resultados en la negociación. Se aprende a negociar en equipo, mirando cómo lo hacen los demás. Por último: callar también es negociar.

### **Curar = Mediar = Comunicar**

Roca desarrolla una idea de mediación ligada a la obra y su público en el marco de una exposición. Pero en el premio, el marco es más amplio, y los públicos no son solo los espectadores de la exposición, sino lo que un día comenzamos a llamar “comunidad del premio”: artistas inscriptos (más de 3000 por edición); jurados (entre 25 y 33); proveedores y equipos (de la fundación, de la institución que aloja la expo y, sobre todo, nuestro equipo de cada día)

Entonces, si la **mediación** es entre proyecto integral  
(convocatoria, proceso de selección, exposición)

# Mediación y comunidad

y **comunidad**, la labor de mediar es a través de  
diferentes medios y pautando un cronograma.

## Comunicar en redes

Tomamos el premio en la post-pandemia y el mundo ya no era el mismo. La virtualidad ocupaba largas horas de nuestras existencias, y tenía que ser el canal idóneo para comunicar un proyecto de alcance nacional. Sin embargo, cuando iniciamos la gestión, contábamos con piezas gráficas muy elementales, y hacer modificaciones dentro de un aparato comunicacional que respondía a los intereses de diversas áreas del banco fue una tarea colosal. En la segunda edición, Cecilia Vecchi supo traducir lo específico del premio a piezas empáticas y claras. Muchas horas del equipo fueron destinadas a esa transformación, que buscó que las particularidades del premio se comprendieran y capitalizaran.

## Comunicar por mail

Cada una de las personas inscritas al premio es un público que quiere saber cómo progresa el certamen. La pauta principal: redactar desde la empatía, ubicándonos en el lugar de quien recibe el mensaje. Año tras año aprendimos qué comunicar y cuándo, buscando un punto medio entre grandes máximas:

- 1 El sentido común no existe.
- 2 No aclares porque oscurece.
- 3 Pasar a whatsapp sólo cuando las papas queman.

## La inmediatez es un arma de doble filo

### Curar = Escenificar

Antes de escenificar, hay que determinar qué cantidad de obras seleccionadas ingresan a la sala y se convierten en finalistas. Esa estimación espacial es uno de los puntos más críticos de todo el proyecto. El deseo de querer incluir la mayor cantidad de obras es ingobernable. Ahí conviene darle siempre la bienvenida al pragmatismo: establecer un espaciado mínimo entre obras y recurrir a la siempre bienvenida regla de tres simple, valiéndose de la relación cantidad de obras/metros lineales de años anteriores. Resuelto este asunto, se avanza con la escenificación: adiós pragmatismo, buen día creatividad.

Roca dirá: “Una exposición memorable se concibe en la mente, se compone en el espacio y se experimenta con el cuerpo”.

Por mi parte agregó que:

En un salón o premio, donde se definen premios y menciones, las obras deben valerse por sí mismas de manera individual; este debe ser el criterio a priori sobre cualquier otra intención conceptual. Para lograr eso, fue útil pasar del reino virtual al analógico, poniendo en marcha el “juego de la silla” durante algunos días. Esto consiste en imprimir en pequeño formato el registro, la ficha técnica y la memoria conceptual de cada obra para desplegarlas en pisos, mesas y mesadas durante días, probando diferentes opciones que se ajusten a las dimensiones de cada sala con calculadora en mano. Hay obras que “marcan la cancha” por sus particularidades (de escala, iluminación o materialidad).

En cuanto al despliegue de horizontes conceptuales, mucho depende de los metros provistos. A menor cantidad, se favorecen los contrapuntos formales y algún que otro diálogo (caso Sívorì). A mayor cantidad, hay mayores posibilidades de desplegar núcleos conceptuales (caso CALP), e incluso arriesgar un ensayo curatorial para la expo entera (caso Caraffa).

En las expos virtuales la espacialidad cambia y determina el tipo de escenificación. En caso del premio, Fundación Itaú tenía convenio con Google Arte & Culture que cuenta con un formato pre establecido de reportajes que nosotras pasamos a llamar núcleos curatoriales. Si en una expo física las obras entran en relación desde el espacio ocupado y libre, en las expos virtuales trabajamos esa dimensión espacial desde guiones escritos. Algo así como una espacialidad discursiva. Las expos virtuales continúan en línea mientras escribo estas líneas y son el resultado de larguísimas horas de escritura y café negro junto a Magdalena Mosquera, musa capaz de los más impensados giros poéticos.

## Curar = Relacionar

Roca plantea que la escenificación no siempre alcanza para poner en relación lo escogido. Y en el premio las obras en sí forman parte de una trama más amplia que puede iluminarse a través de actividades que expandan el potencial simbólico y formativo de una exposición de producción actual y federal.

A través de actividades buscamos presentar al premio como agente competitivo y legitimador, que reúne en una misma exposición obras de múltiples poéticas, materialidades, territorios y realidades. Buscamos relacionar a esas obras desde la perspectiva de los oficios; los materiales; su conservación; las diversas estrategias de montaje; embalaje; etc.

En cada edición, y atentas a lo que cada lugar ofrecía como posibilidad, pusimos en relación estos aspectos a partir de diferentes iniciativas. En el Sívori, pusimos foco en la Noche de los Museos: de las 10.500 personas que visitaron el premio, 10.000 personas lo hicieron en tal evento. Coordinamos recorridos participativos para un público nada estandarizado. Preguntas esenciales dieron pie a intercambios genuinos y espontáneos. En La Plata y teniendo en cuenta que la expo estaba alojada en un marco universitario, propusimos un montaje abierto para cátedras de gestión y producción de la Facultad de Bellas Artes, donde se compartió la “cocina” de embalajes, reportes de condición y complicaciones que surgen de esa etapa tan vertiginosa. Tanto en La Plata como en el Caraffa se llevaron a cabo talleres de niños durante vacaciones de invierno.

En este racconto para nada exhaustivo no quiero olvidar el cierre de la última edición del premio. Se trató de una performance audiovisual, a cargo de Karen Palacio, artista cordobesa premiada en la categoría Arte e Inteligencia Artificial, junto al músico santiaguense Cristian “Mono” Banegas. Cerrar un premio federal que ha apostado por el cruce entre arte y tecnología de manera tan potente y poética fue posible gracias a la entrega altruista de quienes lo hicieron posible más allá de todo límite presupuestario.



## referencias

<sup>2</sup>Compartí la curaduría y coordinación con Magdalena Mosquera el primer y tercer año, y en el segundo año me acompañó Cecilia Vecchi en el rol de asistente de comunicación y producción. Reportamos a Anabella Ciana, artífice del premio y coordinadora cultural de Fundación Itaú Argentina y a Clarice Bentolila, Gerente Ejecutiva de la Fundación.

<sup>3</sup>Roca, J. (2012). Notas sobre Curaduría autoral. En M. d. Cultura, Museología, curaduría, gestión y museografía. Manual de montaje para las artes visuales (págs. 28-36). Bogotá: Ministerio de Cultura.

<sup>4</sup>Ibíd.

<sup>5</sup>Cabe recordar que en PIAV estos jurados, de manera virtual y en solitario dieron evaluación escrita a cada una de las aprox. 300 obras que evaluaban.

<sup>6</sup>Fundación Itaú Argentina, a cargo de la organización del premio desde 2009, cesa sus actividades a fines de 2023 cuando el Banco Itaú Argentina es adquirido por parte del Banco Macro. La edición 14 de 2023 fue la última edición del certamen.

<sup>7</sup>Ibíd.

<sup>8</sup><https://artsandculture.google.com/partner/fundacion-itau-argentina?hl=es>

# Lado B

Tandil, diciembre 2020.

Cuando llegué a Tandil en 2012 y empecé a incursionar en la docencia en el sistema formal, escuché hablar sobre las “docentes taxi”. Son aquellas que se mueven de una institución a otra sin pausa: dos horas en un primario, tres horas en un secundario, dos horas más en un terciario, y así, toda la semana.

En aquel momento, descubría a los ponchazos que mi licenciatura en gestión e historia de las artes no se acoplaba del todo (más bien nada) al sistema de asambleas y puntajes. Estancada, llegué a fantasearme en un taxi, yendo de una punta a otra de la ciudad, sonriente, con el viento en la cara y la cabeza libre de preocupaciones respecto a mi devenir profesional. Una rutina y un arraigo. Todo lo que me faltaba.

Poco a poco se abrieron surcos por donde la energía se fue encausando. Cursar un tramo pedagógico. Presentarme a concursos de difícil cobertura. Dar talleres aquí y allá e inventar otras posibilidades en el cruce entre la gestión y la curaduría. En 2018 nació Ministerio de Arte<sup>9</sup>, donde confluyeron (y continúan confluyendo) muchas de esas inquietudes.

Entre marzo y diciembre de 2020, di clases muy diferentes para grupos muy diferentes en instituciones muy diferentes, y todas por Zoom. Me convertí en docente taxi sin movilidad alguna.

Del encierro y ahogo vividos en pandemia no hace falta que explique nada.

El 10 de diciembre me presenté en uno de los lugares donde daba clases y renuncié.

El 14 de diciembre me llegó un mail del área de compras del Banco Itaú Argentina que decía:

**Título: Req 131785 Licitación Curadoría AV**

**El área de Gestión de Compras de Banco Itaú Argentina lo invita formalmente a presentar una oferta para la siguiente Compulsa de precios:**

**"Licitación Curadoría AV"**

**Líder del proceso y único contacto autorizado: xxxxxxx@itau.com.ar**

**Fecha final de recepción de propuestas: 21-12**

**Confirmar recepción y participación**

Al rato ya estábamos en un zoom con Maggie, actualizándonos en materia de premios, y descifrando el *modus operandi* de una licitación. A los pocos días nos presentamos, y la misión nos fue adjudicada. Tras una década volveríamos a trabajar con Anabella Ciana<sup>10</sup>.

Museo Sívori,  
CABA, Octubre  
2021.



Estamos montando la edición 12 del Premio Itaú en los 45 m<sup>2</sup> del salón de usos múltiples del Museo Sívori. El calendario pospuesto de 2020 ocupa la mayoría de los espacios de exhibición porteños. Intentamos Mar del Plata, pero el Museo MAR también recibe a Bienalsur. Si la expo virtual fue una alternativa en pandemia, en esta edición la prioridad es volver a sala.

Trabajamos a contrarreloj: durlock en marcha para sumar unos metros más. Avanza la colocación del sistema de iluminación. El flete trae obras a cuenta gotas, algunas empaquetadas y acarreadas con más amor que otras. Llega una instalación más alta que lo declarado en su inscripción. No entra donde habíamos previsto. Las teles que mandaron son de hace 3 mundiales y los videos no levantan sonido.

No me acuerdo su nombre, pero Leo Cavalcante confía en ella para el montaje de los polípticos, que son como 4, de entre 16 y 8 piezas cada uno. Ya colgó dos con precisión japonesa. Se sienta en el piso. Agarra de su mochila una manzana, un plato de plástico y un cuchillo. Pela la manzana, la come en silencio.

## Nota mental

autocuidado permanente  
en la transitoriedad

La Plata,  
Marzo 2022.



Las diagonales pueden desorientar. Eso aprendí en La Plata. Todo indicaría que es fácil moverse por una trama urbana ortogonal y numerada, pero las diagonales dan envión y te alejan de todo.

A las seis AM llegué a la terminal y fui obediente a las instrucciones de Ceci. Ella me dijo: “Te espero en el cruce de tal y tal que hay una YPF nuevita. Desayuná tranquila que después voy.” Así fue: llegó al rato compartiendo un itinerario de espacios que culmina en CALP, donde tendremos la primera reunión formal de cara a la expo.

Salvo ese desvío a la YPF (café y baño limpio a las 6 AM siempre se agradecen), hicimos el itinerario completo a pata: de Residencia Corazón a Galería Botánica. De ahí a NN, previo almuerzo en cervecería Modelo. Y de ahí, corriendo al Centro de Arte. Reunión institucional y, plano en mano, para anotar y fotear ubicación de tomas eléctricas, luminarias, perspectivas: cuestiones a tener en cuenta en un diseño curatorial que proyectaré los meses siguientes a distancia.

El Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata está emplazado en un edificio brutalista que, durante la dictadura, hizo las de panóptico para evitar el germen de la clandestinidad. Es un edificio que desorienta, tanto o más que las diagonales.

Las salas asignadas: Vidriera y Sala B.

La vidriera, amplísima y apreciable desde la calle y desde una sala/bandeja superior, porque al brutalismo le gustan las dobles y triples alturas, y el edificio en cuestión es generoso en espacios en forma de bandejas. El mismo logo del CALP le hace honor a estas formas.

Mucho vidrio, aire, espacio de centro de sala.

## Nota en plano

### “Metros lineales: a conquistar”.

La sala B está en el subsuelo y se divide en cuatro módulos continuos accesibles por dos entradas: desde el nivel de la calle y desde el mismo subsuelo. La altura, en general, es de 2.10, pero hay dobles alturas y hasta un cielorraso inclinado (!). Además, el perímetro es todo menos homogéneo: ochavas, vistas a otras salas, acceso a depósitos y balcones por doquier. Un festival de fugas y una expo a resolver.

Centro  
de Arte  
UNLP,  
La Plata  
Junio 2022



Día larguísimo que incluyó: llamar a una artista y negociar otros modos de montaje (amamos el patafix, pero no le pidamos más de lo que puede), reimpresión y reenmarcado de una fotografía que llegó con vidrio roto y copia rayada. Santiago Régulo Martínez, obrero del arte, resolvió el asunto en tres breves llamados.

Plantear el diseño curatorial de un premio de arte contemporáneo supone un enorme riesgo. Se trabaja durante meses con obras que sólo se conocen a través de archivos jpg que aplanan en píxeles una condensación de 'sentidos comunes' diferentes, creadas con materiales que muchas veces se terminan de comprender/aprehender al final, y sistemas de exhibición múltiples (el clavo a pared y colgar la obra es rara avis). Se intenta considerar todos los factores de antemano, reducir el margen de error al máximo. Pero nunca es suficiente, porque los imprevistos son ineludibles. Y ahí es cuando pueden salir chispas entre quienes integramos los equipos de montaje. Se negocia mucho, el tiempo es tirano y es clave gestionar tiempo y energías.

Salgo un rato a tomar aire, pero vuelvo porque en el auditorio del Centro de Arte (CALP) se presenta un dúo de cello y guitarra. Dos horas de flotar en el aire. Bachianas de Villa-Lobos que traen tantas memorias, seguidas de piezas de otro brasileño que desconocía: Radames Gnattali.

Salir renovada, y mientras espero un taxi, miro la vidriera, ya iluminada. Una nueva dimensión se abre entre las obras. Un astronauta de bolsas infladas flota sobre una foto satelital de humedales en fuego vuelta tapiz y una hinchada eufórica impresa en papel galáctico. Un diálogo cósmico, tan potente como inesperado.<sup>11</sup>

## Estación de Ómnibus de Tandil, Agosto 2022

Son la 1:30 AM de un sábado en la Estación Terminal de Tandil. Tres perros duermen acoplados, una lámpara titila y una máquina de peluches suena en loop agudo.

1:45, 1:50, y el bondi no aparece. Viajo a La Plata para compartir una conversación en sala con Daniel Leber, que recibió el primer premio pero que no pudo estar en la inauguración. En eso, el señor de la ventanilla sale a avisar 'que los choferes siguieron de largo por ruta 3 hacia Necochea sin darse cuenta... empleados nuevos, norteños, andan medios desorientados por estos pagos... hasta las 3:30 no van a llegar'. Miro alrededor y el termómetro de enojo es bajo, incluso cuando el promedio etéreo es bastante alto. Resuelven agruparse, preparar el mate y conversar. Resuelvo dar cauce a mis últimas indicaciones terapéuticas: impregnaciones de florcitas de Bach cada 15 minutos y componer palabras con las letras de mi nombre.

## Aparecen:



Rosario,  
Febrero 2022.



¡A Rosario! ¡A Rosario! Gritaban en el hotel de inmigrantes de Buenos Aires. Eso cuentan las memorias de Max Louis Schreiber, abuelo de mi abuela Ida, que se vino en transatlántico desde Alemania allá por 1880. Ni él, ni su hermano, ni su cuñada sabían qué era Rosario, pero se sumaron a la euforia colectiva y al carro que al día siguiente encaró para el norte.

Algo de esa euforia acompaña nuestra entrada a Rosario por Boulevard Oroño. Los chicos buscan rastros de Messi. Yo lo miro todo con ojos nuevos: fachadas, árboles y unos divinos bancos de hierro con aires nouveau.

Las vacaciones nos esperan en Córdoba. Son como 12 horas desde Tandil, y de la última vez que viajamos nos quedó el recuerdo de un viaje malhumorado. Optamos por hacerlo en dos tramos, parando en Rosario, que viene convocando tanto del frente genealógico como del artístico. Hacen como 40 grados. Llegamos al hotel corporativo de promo imbatible. En el lobby hay donas y un jugo gigante de pomelo. Mis hijos alucinan con los excesos de este oasis pasajero. Yo me pego una ducha y les digo que nos vemos después.

Me empujan las ganas de salir, el calor no importa, deseo conocer Rosario, quiero conocer el Río Paraná. Y así salgo, haciendo un zigzag intuitivo entre calles arboladas. Ginkgos, jacarandaes y árboles que desconozco. Cruzo unas plazas y ahí lo veo, ancho y barroso. Me emociono y me pregunto cómo fue que llevé 41 años sin conocerlo, mientras mi memoria asiste a un diluido banco de referencias. Allí, donde el cielo remonta el vuelo<sup>12</sup>, el viento arrasa<sup>13</sup>, espeso y caliente.



De nohecita llegamos a América Elda Nancy, una casona que lleva el nombre de quien alguna vez fuera su dueña y que hoy es biblioteca y archivo de arte contemporáneo.

Un bebé risueño, un gato escurridizo y una veintena de adultos somos público de una perfo que cuenta con los siguientes elementos: libros, fanzines y material gráfico de los más diversos formatos sobre una mesa redonda, rodeada por Julia Levstein, Federico Gloriani y Sol Quirincich, quienes toman por turnos algún libro y leen en voz alta. Y todo eso que comparten, fragmentos de diferentes fuentes, se vuelve sentido potente que flota en el aire.

Vuelvo la mañana siguiente antes de salir hacia Córdoba, vuelvo a los 10 días cuando regreso a Tandil. Y espero volver alguna otra vez porque pocas veces me sentí tan imantada a un lugar.

Córdoba,  
Marzo 2023.



Córdoba no es un país, es un continente. A esa conclusión llego cada vez que alguien menciona un recoveco cordobés que no conozco aún. Ahora el viaje es a la capital, al ombligo de la provincia. Hay que preparar terreno para la expo que es en junio en el Museo Caraffa y eso exige un responsable escaneo previo. Antes del viaje, me propongo un trabajo detectivesco donde intento mapear algo de la indomable escena artística. El viaje fue exprés, multidimensional y en ola de 40 grados. Al calor le ganó la alegría cordobesa. Paso al racconto:

**Dimensión 1:** a) Reuniones con el equipo del Caraffa: conocernos en vivo, sabiendo que se vienen meses de intenso laburo virtual. Julia Romano es tan sonriente como resolutiva. Ver al staff muy a mil porque al día siguiente inauguran cada una de las salas. Percibir lo que se viene.

b) Conocer las salas asignadas: 5, 6 y 7. Hola inmensidad. Sobre todo la sala 7, que intimida no sólo por sus 18 metros de largo, 10 de ancho y 5 de altura, sino porque parece una sala hecha a medida para la expo de Carola Zech<sup>14</sup>. Instalaciones de formato medio y grande ocupan en equilibrio la dimensionalidad total de esa enorme caja que, según me cuentan, fue alguna vez cancha de básquet. Para ese entonces, el pavor es total y deseo que lleguen a finalistas muchas obras de medidas máximas permitidas.

**Dimensión 2:** Conocer museos de la ciudad: el Palacio Dionisi, especializado en fotografía, y el Palacio Ferreyra, con obras de la Colección Provincial de Bellas Artes y una expo sobre las bienales cordobesas de los 60. Los edificios, impecablemente cuidados. A las expos les falta vida; da la sensación de que no se recambian hace tiempo. En contraste, en el Museo Genaro Pérez, el edificio deslucido aloja una curaduría fresca<sup>15</sup>: obras de artistas contemporáneos de Córdoba en diálogo con piezas del patrimonio y textos poéticos que lo enhebran todo.

**Dimensión 3:** Visitar parte de la escena emergente. Cruzando la ciudad, llegué a EPA (Espacio de Prácticas Artísticas) y conocí en carne y hueso a Ce Cordi y a Ger González Holc, compañeros del tramo de formación virtual del CALP cursado el año anterior. De rectángulitos de Zoom a encontrarnos en sus talleres, una verdadera dicha. Al rato, Ceci me dice: “Dale que vamos”. Yo alcanzo a comprar una banana y, en el camino, cruzando un puente, me cuenta que vamos a Río Taller, donde conviven artistas y proyectos. Caímos en medio de su asamblea mensual, que giraba en torno a un altar de repelentes en sus múltiples versiones: aerosol, crema y extra duración. Nos integraron enseguida, escuchamos en qué andaban y charlamos sobre el rol de textos en la participación de premios. Al día siguiente, y aún con el calor acechando, me recibe Sofía Torres Kosiba en Hotel Inminente. A lo largo de patios y talleres (¡más de 30!) me entero de que conviven allí tatuadores, una peluquería, proyectos de diseño textil, y talleres de gráfica. Además, organizan ferias gráficas, ferias de ropa usada, tienen sala de exposición propia con calendario anual pautado y, al baño, lo limpia una persona diferente cada día. Suceden un montón de cosas que dan cuenta de un ejercicio cooperativista muy admirable que pareciera rebalsar y contagiar la escena.

**Dimensión 4:** Patrimonio arquitectónico histórico. Cruzar la manzana jesuítica una y otra vez, entrar y salir de iglesias, quedar hipnotizada por molduras y arcadas, maderas talladas y doradas, seguir caminando y toparse con muros de calicanto que, girando en una esquina, se vuelven fachada blanca y refinada. Mirar, agradecer, lagrimear - no sé si del calor o de la emoción - y seguir camino.

**Dimensión 5:** Encuentros y conversaciones con colegas. Me reúno con Natalia Albanese, Mercedes López Moreyra y Nahuel Sánchez Tolosa. Escuchar sus impresiones sobre el estado de la escena. Ideas que circulan, portales que se abren, nuevas conexiones.

**Dimensión 6** y un ángel en el camino. Perdida entre tanto estímulo, revisaba yo las góndolas del freeshop buscando un regalo idóneo para la vuelta al hogar. “¿Cuáles son los mejores alfajores?” le pregunté a una chica, que respondió: “La verdad, los mejores son los que tengo en esta bolsa, pero acá no se consiguen. Esos que están ahí zafan”. Los compré, salí, y la chica ángel me esperaba sosteniendo una caja gigante: “Tómalo, estos son insuperables”. Y así volví, de Córdoba a Aeroparque, de Aeroparque a un bar, de un bar a Retiro, de Retiro a la terminal de ómnibus y de la terminal a casa, para comprobar que esos alfajores de packaging bíblico son los mejores que probé en mi vida.

## Córdoba, Junio 2023.

El montaje no es como lo habíamos previsto. Las obras llegan a cuenta gotas. El equipo resiste con buen humor y templanza. Avanzamos lento, pero con precisión. Afortunadamente, contamos con renders que negociamos a capa y espada, que proveen cotas milimétricas para cada pared.

En medio de una rutina espasmódica (de tiempos muertos de espera a corridas vertiginosas al llegar de cada flete), recibimos mensajes de artistas y jurados anunciando su llegada a la inauguración. Vienen de Mendoza, Gral. Pinto, La Plata, Mar del Plata, Rosario, Reconquista, Paraná... Y bien a mi memoria, esa pregunta planteada en alguna reunión meses atrás: “¿No habrá que evaluar en una encuesta si los artistas quieren que su obra sea exhibida por fuera de CABA?”. Sonríe por dentro. Esa pregunta era duda, era sombra. Por suerte, la sobrevolamos.

Finalmente, llega la inauguración, y ahí estamos: más de 60 personas festejando algo común. Un derroche de chocheras sonriendo a cámara en medio de una inmensa sala de un museo fantástico en el ombligo de la república. Dios no solo atiende en Buenos Aires.

Patagonia.  
Septiembre 2023.



## La ida

Ya aparecía el río cuando cerraba los ojos días antes de viajar. Iba rápido y arremolinado. Yo intentaba apaciguar esa peli mental y me frustraba no lograrlo.

¿Visualizar un río veloz es síntoma de estrés y ansiedad?

Sorpresa enorme cuando a la ida llegamos al Río Negro.

Allí estaba...

Franco, veloz y dichoso, diciéndonos

¡hola! ¡ya llegaron!

## La estadía

Araucaria

Barda

Colihue

Dina Huapi

¿Cómo sigue este abecedario?

Llueve. Lluvia liviana. Lluvia nieve. Nieve. ¡Nieva!

Nieve de copos como pluma de ganso. Nieve de copos que parecen telgopor. Las formas de describirla, las que escuché en estos días. Rodrigo me cuenta que los esquimales tienen otras 40.

Al sur traje mi sed nomencladora.

En Bariloche visitamos la Biblioteca Sarmiento: ¡mesas de lectura que dan al lago! También fuimos a Inefable y Un Escándalo, por recomendación de Maia Gattás Vargas. Dos espacios donde conviven artes visuales y proyectos editoriales.

Al primero fuimos caminando desde las cabañas; salimos medio abombados de siesta, encierro y panza llena. Antes bajamos a Playa Serena (¿o Playa Bonita?) a conocer el Nahuel Huapi de cerca y sin tanta niebla. Nunca pensé que un lago podía tener esas olas tan endemoniadas.

Cuando llegamos, pedimos media pinta de cerveza y me llevé a una mesa muchas publicaciones. Me gustó encontrarme con trabajos editoriales que involucran o mencionan a personas que conocí vía remota en los últimos tiempos: María Laura Ise desde Tierra del Fuego; Gabi y Álvaro de Proyecto Visitantes; Marina Cisneros, Irina Svoboda y la red Cuero, que se extiende a todas las Patagonias.

A Un Escándalo fuimos una mañana de frío y lluvia. Se trata de un contenedor que aloja librería, tienda de diseño y galería. La chica que nos atiende nos cuenta que lo armó tras mudarse a Bariloche en la post pandemia. Atrás de ella, un aire acondicionado tira un calor que no alcanza. Busco algo para llevar: Leer y Reseñar de Virginia Woolf. Salgo pisando charcos y prometiendo volver.

## La vuelta

Manejo yo porque al tercer día de viaje Rodrigo se cayó y dislocó el hombro. Es raro porque mi lugar común en la ruta es del lado derecho sacando fotos, pasando galletitas, bordando y cebando mate. Voy a manejar de Bariloche a Tandil: ¡voy a cruzar el país en su ancho! Estoy entre alerta, tensa y entusiasmada por esta proeza inesperada.

Dios existe y armó en el Limay una coreo de botoncitos blancos hechos flor, un río fuerte y turquesa, un cielo plomo recortado por unas montañas serruchadas. En su coreo nosotros frenamos cada 5 minutos porque un plástico de la base del auto raspa el piso.

Más allá kilómetros infinitos de polvo y viento,  
**Un nuevo comienzo**



## referencias

<sup>9</sup>Ministerio de Arte (Tandil, 2018) es una plataforma de gestión para potenciar el desarrollo y visibilización de la escena artística local tendiendo redes hacia otras regiones. Comparto la coordinación con Paula Jaureguiberry. <https://www.instagram.com/-ministerio.arte.tandil/>

<sup>10</sup>En 2011 junto a Magdalena Mosquera curamos “De Regreso al Paraíso” en el espacio que Fundación Itaú tenía en la esquina de Cerrito y Viamonte.

<sup>11</sup>Me refiero a las obras del dúo Pipi Sherman (Mar del Plata, 2009), de Inés Martino (Rosario, 1973) y Andrea Moccio (CABA, 1964).

<sup>12</sup>Oración del remanso, canción de Jorge Fandermole, 2002.

<sup>13</sup>El viento que arrasa, novela de Selva Almada, 2012.

<sup>14</sup>Ingrávida, exposición de Carola Zech con curaduría de María Teresa Costantín, marzo a junio 2023.

<sup>15</sup>"El despojo de las imágenes ardientes", curaduría de Mariana Robles Mora.





ensayos  INTERMITENTE tres salas  
editorial